

ACADEMIA DE HAGIOGRAFÍA

INCORPORACIÓN de Luis Ugalde, palabras (19-2-2025)

- **Saludo protocolar**

Este acto solemne de mi incorporación a la Academia de Hagiografía en el sillón que ocupó mi amigo y hermano P. Jean Pierre Wyssenbach es para mí un honor y un compromiso de mantener viva su memoria, ejemplo y sobre todo su decisión de hacer que sus estudios de especialización no lo alejaran de la gente, sino que lo acercaran más y lo hicieran más servidor y amigo de los más sencillos.

Con Jean Pierre -nacidos en la misma tierra vasca- no solo compartí nuestra común opción de jesuitas, sino que convivimos en la misma comunidad en varias etapas de nuestras vidas en la Compañía de Jesús. En la Theologische Hochschule Sankt Georgen en Frankfurt compartimos tres años de vida y estudios de teología. Luego él hizo en la Universidad Gregoriana de Roma estudios de especialización en Sagrada Escritura. A su regreso de Roma convivimos unos años en la Comunidad Manuel Aguirre y, más tarde, en la comunidad jesuita de inserción en el callejón de Los Canjilones de La Vega. Desde ahí él combinaba su responsabilidad de profesor del Seminario y de la UCAB con el servicio y animación de la fe de los más sencillos en el barrio del Carmen.

Quiero resaltar por su extraordinaria significación su creación y animación del Grupo Utopía con jóvenes de La Vega. Supo abrir sus mentes y sus corazones al horizonte ilimitado de la llamada de Jesús, pero caminando siempre con los pies en la tierra y la cruz de cada día. Jean Pierre combinaba, con la bondad y la dulzura de su madre vasca, la precisión cumplidora de su padre suizo, y fue un ejemplo de sabiduría encarnada en los jóvenes de La Vega.

San Charles de Foucauld (1858-1916)

Charles de Foucauld no es un santo convencional y tampoco muy conocido. Su vida no tuvo un desarrollo lineal, exento de sobresaltos y de cambios bruscos. Quizá por

eso mismo tiene un atractivo especial e inspiración para un mundo secularizado pero en búsqueda de trascendencia.

Nació en Estrasburgo (Francia) en una familia católica de fortuna. Huérfano a los 6 años, su abuelo se ocupó de su formación. A los 16 años, dos después de su primera comunión y confirmación, pierde la fe. Estudia con los jesuitas, opta por la vida militar y entra en la academia de Saint-Cyr. Más adelante abandona la Academia por indisciplinado y luego vuelve a entrar.

De 1882 a 1885 hace vida de explorador en Argelia y Marruecos y en 1886 a los 28 años recupera la fe y vuelve a la Iglesia católica, luego de 12 años de vida atea. Pero continua su búsqueda de Dios y una vivencia que imite a Jesús de Nazaret lo más fielmente.

En 1888-89 se abre su etapa en Tierra Santa que tiene diversos momentos. Entra en la Trapa en Siria como novicio y hace los votos en 1892 y sigue buscando una mayor pobreza e imitación de Jesús. Luego deja la Trapa, empieza a estudiar teología, hace votos privados de castidad y pobreza y obedece al P. Huvelin, como su nuevo director espiritual. Vive en Nazaret como humilde sirviente en el convento de las Clarisas.

En 1901 lo encontramos viviendo en el monte de las Bienaventuranzas y en Jerusalén. Luego es ordenado de sacerdote y va a Argel.

De 1903 a 1907 vive en el norte de África con los tuaregs, aprende su lengua y más adelante escribe el diccionario tuareg-francés.

En este tiempo trata también de promover la fraternidad y elabora el Reglamento de los Ermitaños del Sagrado Corazón de Jesús, que termina en Nazaret.

En 1915-16 se desata en el norte de África la guerra de los senusitas y disidentes tuaregs contra los franceses y el 1° de septiembre de 1916 es asesinado con un tiro en la cabeza en la puerta de su ermita. Tenía 58 años.

Fue beatificado en 2005 por Benedicto XVI y canonizado el 15 de mayo de 2022 en la Plaza San Pedro por el papa Francisco que, comentando la vida de Charles de

Foucauld recuerda que santidad es “dejarse transfigurar por la fuerza del amor de Dios”.

Se puede decir que San Charles de Foucauld en vida apenas tuvo seguidores, pero cuando fue canonizado había ya 10 congregaciones religiosas del carisma de Foucauld y 8 asociaciones guiadas por su espiritualidad.

Su proyecto de Hermanitos del Sagrado Corazón de Jesús

Foucauld entre 1890 y 1901 elaboró el Reglamento de los Hermanitos del Sagrado Corazón de Jesús donde, tomando algunos elementos de su experiencia en la Trapa y de su búsqueda movido por el Espíritu, plasmó el modo de vida que quería para sí y para sus esperados seguidores. Deseaba que la Regla fuera lo más fiel a la vida de Jesús en Nazaret.

En su propuesta de vida religiosa Foucauld para los seguidores de su carisma acentúa tres características para vivir lo más conforme con la vida de Jesús en Nazaret hasta sus 30 años: Imitar a Nuestro señor Jesucristo en su vida oculta de Nazaret, practicar la adoración perpetua del Santísimo Sacramento expuesto y vivir en países de misión.

La Santa Hostia, expuesta día y noche -dice- hace la vida semejante a la de José y María, pues siempre tienen ante sus ojos a Jesús, que santificó al mundo en silencio durante 30 años en Nazaret. La presencia del Santísimo expuesto en pueblos infieles los santifica.

Foucauld explica el nombre de su deseada congregación porque “hacer reinar a Jesús y la Caridad es la misión de los hermanitos del Sagrado Corazón” Se llaman “hermanitos” porque Jesús nos dice “digan a sus hermanos y mis hermanos”; con el diminutivo porque él nos dice que si no nos hacemos pequeños como niños no entraremos en el reino de los cielos”. Este nombre también subraya la igualdad entre todos.

El deseo de imitar a Jesús de Nazaret, la exposición y adoración perpetuas del Santísimo Sacramento y la fundación de fraternidades en países de misión, es su

distintivo. La intensa oración, la vida pobre con austeridad en la comida y en la bebida de solo agua, salvo los enfermos, nos muestran su pobreza consagrada.

Sus escritos espirituales son meditaciones directas de los pasajes evangélicos. Como muestra tomo su meditación sobre el texto del Evangelio de Mateo “Tuve hambre, tuve sed, estuve desnudo... (Mateo 25,42-45)

“¡Qué graves palabras! No es cuestión de comentarlas, sino de creerlas y ver con claridad que todo bien que podamos hacer a un hombre y que no se lo hagamos es a Nuestro Señor a quien dejamos de hacerlo... No se dice: todo bien que nos negamos a hacer, no, todo bien que no hagamos, que podamos hacer y dejemos de hacerlo; ese hombre que pasa y que es pobre, está desnudo, va de viaje, está enfermo, no nos pide nada, pero es miembro de Jesús, del cuerpo de Jesús, es a Jesús a quien hemos dejado pasar delante de nosotros, viendo claramente que tenía mil necesidades, pudiendo aliviarle, y no haciéndolo... Cada vez que podamos hacer bien a un ser humano, en su alma, en su corazón, en su cuerpo, y no lo hacemos, es a Jesús a quien dejamos de hacerlo... ¡Cómo son condenados por ello los indiferentes a las necesidades espirituales y temporales del prójimo, es horroroso pensarlo! Cuánto nos debemos por ello al prójimo en cuerpo y alma, para aliviar los males espirituales y temporales, cuánto le debemos nuestro corazón, nuestro espíritu: eso es lo que nos hace aliviar sus males espirituales y temporales, cuánto le debemos nuestro corazón, nuestro espíritu: eso es lo que nos hace comprender el ejemplo de Nuestro Señor al resumir su vida en estas dos palabras: “El Hijo del hombre ha venido para servir y dar su vida en redención por muchos”... Veamos, pues, a Jesús en todos los hombres y pensemos que todo bien que podamos hacer a sus cuerpos a sus corazones, a sus almas y dejamos de hacerlo, es a él quien no lo hacemos... Como dice el padre de Rancé:” Tras unas palabras semejantes, ya no hay que establecer regla alguna para la caridad, no hay más que tener fe”. (Nueva Antología de Escritos Espirituales p.63).

Esta fe de S. Charles de Foucauld ilumina nuestra vida en las más variadas formas y circunstancias y nos permite encontrar a Dios en todo.